



# HARAVI

AÑO XVII

Lima, Diciembre de 1980

Nº 54

Director: Francisco Carrillo - Bolivia 174 - Chosica, Perú

*Gustavo Valcárcel*

## REFLEJOS BAJO EL AGUA DEL SOL PALIDO QUE ALUMBRA A LOS MUERTOS

### I

Me ahogo en medio de la soledad de muchos  
tinta transpiro, sangre muerdo  
cuando se acerca un poco el sueño que perdí.

Mi edad es un trompo a detenerse  
porque ya no hundo mi cabellera  
en las fuentes de su alma.

Resulta requisito sine qua non  
dejar de ser cuerdo para amar  
y ser analfabeto a rajatablas  
para no poder firmar este poema suyo  
que sólo rubricarán mis huesos.

## II

Puente roto entre su recuerdo y lo infinito  
devuélveme los restos de su nombre  
aquéllos que regué en calles lejanísimas  
de ciudades encendidas y hoteles inquietantes.

Devuélveme las gaviotas de sus sílabas  
caídas sobre el mar en mayo triste.  
Rompe la cadena de sus letras  
enterradas en la arena.

Puente roto, bájame la palabra que la nombra  
antes de que las sombras  
se coman las uñas de su último sonido.

## III

Ya instalada la vejez en mi esqueleto  
miro en lontananza sus ojos humeantes  
colgados en el cielo como faroles fijos.  
También siento sus dos piernas  
flotando en la ingravidez de mi memoria  
crucificadas sobre mí.

Ya de madrugada pican mis dos trópicos  
las avecillas de sus besos.

Es el pasado que vuelve sin rodeos  
a enjugar un par de lágrimas  
que nacieron con el alba  
apenas desperté.

## IV

Dime, Gustavo, dónde su voz dejaste  
bajo qué enjambre de astros la escondiste  
o acaso yace entre corales bajo el mar.

Nadie me responde tras los muros  
y aunque en mi mente trina su voz de pajarita  
yo me doy cuenta que es la niebla halando duro  
un follaje sinfónico de voces apagadas.

No, no puede ser su canto  
porque ella desnuda ha enmudecido  
desde el día en que dejé de recorrerla  
a fuer de hombre apaleado y mal herido.

## V

He llegado, he bajado, mejor dicho,  
al invernadero del recuerdo.  
La encuentro tendida largo a largo  
coronado de pámpanos su sexo  
un perfil de luz entre los labios  
ensalmo de uvas brotando de sus muslos  
mientras un río de espejos caudalosos  
transportaba su mirada  
a los estanques en que flotan los ahogados.

¿Quién apagó la luz de la morada  
y trocó en fugaz lo que creí longevo?

La mujer invisible dejó huellas asombrosas.  
Caigo de hinojos sobre ellas  
y me pongo a reír entristecido.

## VI

La almohada es una isla  
donde reclina el tiempo su frente deshuesada.  
En la almohada nocturna  
aúlla mi vejez echada a pique  
junto con las naves maltrechas del insomnio  
y en tanto la bandera deflecada de su risa  
mira con un ojo de crueldad y otro de paz  
el tuerto timón de mi embriaguez.

Ebrio estoy de haber amado  
más de lo que merecía mi esternón.  
¿Cómo sostenerme ahora en la tormenta?  
¿De qué modo volver al puerto en que partí?

Mustio, opaco, tambaleante  
luego de siete mil caídas  
arribo a la isla de mi almohada  
para echarme a sollozar.

## VII

Cuando muramos limpios del ruido y la cartera  
y en secreto seamos gran polvo de añoranza  
yo empezaré a escribirle con pluma repetida  
en los ojos del tiempo que habrá de cobijarme.

Porque igual que el Infante hace ratos yo tengo  
los cabellos canosos y el corazón de un niño.  
Esto quiere decir que ella no enviudará  
de los versos nacientes que dejaré en el nido,

en el nido del fuego en que arderán mis manos  
en el aire del humo y la piedra soltera  
que cargarán mi cuerpo de bahía en bahía  
hasta ser una estrofa embotellada en llanto.

## VIII

Nubarrón del olvido, ¡desátame tu lluvia!  
reseco estoy sobre la tierra  
fundido el bolsillo, quemado el corazón  
cojeando la derecha, la izquierda medio incierta  
digamos, ambas piernas destripadas  
grietas de mundo,  
demonio y carne en picadillo.

¿Qué vamos a hacer después de medianoche?  
bajo este cielo mudo de luceros,  
monólogos del gris sin levadura?

Mayo maldito, marchémonos muy lejos.  
¡Vámonos a curarnos las heridas!

## IX

Muerte sin fin, amiga leve,  
dame tus brazos largos. córtame las venas  
polvo seré, sí, de tu universo hueco  
polvo enamorado en la galaxia abstracta  
donde el amor no existe.

Al fin me siento libre  
rodando entre negros abismos siderales.

La vida ha pasado raudamente  
ya nadie piensa odiar en el otoño  
somos la eternidad en vacío neto  
y el punto final de la tristeza.

X

Suave ternura la de su voz perdida  
quejido de su aliento poseído  
eco del mío  
brújula sin rumbo cierto  
rosa de los vientos deshojada  
velamen sin la brisa más leve  
se ha transformado ella en pura espuma  
en ola sin ribera  
en joya sin engarce  
en pétalo sin flor.

Hace tiempo yo le hablaba  
del sol pálido que alumbra a los muertos  
hoy ambos somos su reflejo exacto  
bajo el agua del tiempo que pasó.

XI

Escena del dolor crepuscular  
mansión de los pesares, hotel de las quejumbres  
selva de pulquérrimas angustias  
cotarro de sepulcros  
estruendo de la ira  
vestigio de la dicha  
invocación al llanto  
suerte de orquídea en arenal  
alma esparcida, gloria del riñón  
desplome de lo antiguo, minúsculo presente  
desolación del vino, avance del infierno  
dardo envenenado en Mi Menor  
cobarde ruiseñor  
táñeme lo dicho, el mendrugo táñeme.  
Tras una ronca armonía sin autor  
aprenderé del todo a bien morir.

Rito del hambre penitente  
arcada del ayer al día de hoy  
sosegaré mis tripas zoológicas  
con trozos pequeñitos de nostalgia.

Me asfixio, ¡oh proa del invierno!  
oh espada del pretérito, me asfixian  
y aunque quiero a mis volátiles cenizas  
me acostaré bajo una lápida de yedra.  
Estoy harto de esta vida  
harto, harto.

## XII

Cojo a seguidas de un tropiezo, ando  
como una res sangrada  
y mis versos de amor en degollina  
retrucan tarareando versículos mortales.

Descorchado el seso, beoda la canción  
me pongo el gabán de la desdicha  
guardo en incubadora  
lo que dejé de ser y si será.  
¡Maldición, tanto gorila enmedallado!

Dislates del capital en desbandada  
menudencias del sistema  
¡qué le importa un moribundo a la chequera!

Me martillo a mí mismo asordinado  
ovillado me pongo a cavilar  
¿cotizan en sí mismo al proletario?  
¿vale de por sí la tristeza con alcurnia?

Abandono mis vituallas, todo  
me pongo a navegar en mi chalana  
y desvisto al payaso militar  
cuando dormito  
herido de vida mi hosco corazón.

## XIII

No sólo de pan vive el hombre  
sino de toda palabra que viene  
del bisnieto del mar, aguas adentro  
anterior al féretro ambulante  
del hijo de Dios sobre la tierra.

Entre gnomos y tonsuras  
transcurrió mi niñez de infancia desabrida.  
Por eso a esta hora en que maduran  
las neuronas, el zapallo, las sandalias  
arrojo al rodadero de los años  
la miga mordida y no acabada  
de la antigüedad de mis pesares...  
No tan sólo de pan viven los hombres.

#### XIV

No hace mucho pasó la nigérrima majestad  
de su viudez  
yo, lanza en el costado,  
bruto el reloj, embrutecido el órgano,  
atado a los barrotes le gritaba  
¡ven a buscarme cuando la luz se apague  
y deje a la ilusión caer sobre mi atuendo  
de bípedo enjaulado!

Ven a buscarme  
en cuevas, islotes y panteones  
en el barril sin fondo  
de tu mocedad y sus baúles  
justo en la esquina del cadalso  
al pie de la letra protestada  
del pescador sin redes que yo soy.

Búscame en la palidez  
de las fotografías viejas  
color del tiempo desteñido, ¡ven!  
rebusca los pozos sin broquel  
observa las espaldas de los biombos oscuros  
el luto del ciprés incomprometido.  
Y si no logras encontrarme  
será porque me he ido  
a jugar a escondidas con la muerte.

Pasajera de otro mundo, ¡ven!  
¡Por fin me encontrarás deshilachado  
como querías tú!

XV

Puesta la piel al descubierto  
de adentro para afuera la epidermis  
transformado en llaga viva  
avanza el poeta a paso redoblado  
de saltamonte loco a saltaolvidos tierno  
¿no es verdad, cielo de Lima?

Descendiente directo de la esperanza inédita  
se esfumó el poeta de los ojos contritos  
carbón mal apagado  
alfarero sin arcilla.

En la esbelta chimenea  
disperso el poeta quedará  
bajo el cielo de Lima incinerado.

Mayo de 1980